



**EMOCIONES POLITICAS: MIEDO Y ESPERANZA EN EL PLEBISCITO POR
LA PAZ**

JAIRO ANDRES DAVID DAVID

ASESORA: MARÍA OCHOA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE POLITÓLOGO

MODALIDAD: ARTÍCULO

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS**

MEDELLÍN

2019

Resumen

En nuestro tiempo de crecientes incertidumbres apelar a las emociones dentro de la política ha sido una herramienta útil, es un arma poderosa para alcanzar algunos propósitos sociales y políticos. Dentro de la comunicación política se apela a despertar emociones que generan en los votantes sentimientos para legitimar algún proceso político. Cuando votamos lo hacemos por múltiples razones, pero es innegable que una de ellas es el “voto apasionado”, es decir, el voto como resultado de las emociones que nos atraviesan al momento de votar. Este artículo analiza las emociones políticas del miedo y la esperanza dentro del escenario electoral del plebiscito por la paz del 2 de octubre de 2016. Analizaré las dos emociones que considero fueron las más determinantes dentro de este contexto político altamente polarizado, también expondré la forma como se instrumentalizaron el miedo y la esperanza por parte de las dos campañas políticas del No y del Sí. La metodología implementada es la investigación documental¹ y se recurren a elementos del análisis crítico del discurso para la triangulación de la información; las técnicas de generación de la información fueron búsqueda en prensa nacional durante cuatro meses, entrevistas a doce personas y pesquisas bibliográficas.

Palabras clave: Emociones políticas, miedo, esperanza, plebiscito por la paz.

Abstract

In our time of growing uncertainties, appealing to emotions within politics has been a useful tool, it is a powerful weapon to achieve some social and political purposes. Within

¹ “La investigación documental es una metodología de investigación que por medio de la revisión de documentos de diferente tipo logra dar cuenta de un problema social. La técnica de análisis es el análisis crítico que consiste en la interpretación del significado de los documentos en su contexto de elaboración para establecer recurrencias” (Valles, 1999)

the political communication appeals to arouse emotions that generate feelings in the voters to legitimize some political process. When we vote we do it for multiple reasons but it is undeniable that one of them is the “passionate vote”, that is, the vote as a result of the emotions that are going through us at the time of voting. This article analyzes the political emotions of fear and hope within the electoral scenario of the peace plebiscite of October 2, 2016. I will analyze the two emotions that I consider were the most decisive within this highly polarized political context, I will also explain the way in which fear and hope were instrumentalized by the two political campaigns of No and Yes. The methodology implemented is documentary research and elements of critical discourse analysis are used for the triangulation of information; Information generation techniques were searched in the national press for four months, interviews with twelve people and bibliographic research.

Keywords: Political emotions, fear, hope, plebiscite for peace.

1. Introducción

El conflicto armado interno en Colombia es una guerra asimétrica² de mediana intensidad; ha sido un conflicto de larga duración asociado a múltiples causas políticas y sociales sin resolver. La responsabilidad de esta guerra recae principalmente en tres actores: los paramilitares, las guerrillas y los agentes del Estado que actuaron por fuera de la ley y del mandato constitucional. Los efectos y consecuencias que ha dejado esta violencia prolongada por más de 50 años los ha sufrido principalmente la población más desprotegida: los campesinos, las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes y la población LGTBI. Según el *Registro Único de Víctimas (RUV)* presentado el 9 de abril del 2017 en el marco de la conmemoración de las víctimas, memoria y perdón del gobierno

² La guerra asimétrica es un enfrentamiento entre fuerzas de distinta capacidad y tamaño, que como tal recurren a estrategias diferentes, que en el caso más débil se escapan a los métodos convencionales, concebidos por la tradición de occidente, ampliando el espectro del conflicto armado a dimensiones que van más allá del puramente militar (Pinedo, (2010) citado en Lesmes,Rodriguez 2015).

de Santos, van registradas “8.074.272 víctimas, 7.134.646 son casos de desplazamiento, 983.033 homicidios, 165.927 desapariciones forzadas, 10.237 torturas y 34.814 secuestros, entre otros hechos” (Portafolio.co, 2017).

Durante su primer mandato y con el propósito de terminar el conflicto armado interno, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos inició los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC en la Habana (Cuba), y tras cuatro difíciles años de conversación se firmó oficialmente el acuerdo final el 26 de septiembre de 2016 en Cartagena de Indias.

El presidente Juan Manuel Santos convocó para el 2 de octubre de 2016 un plebiscito para que la ciudadanía pudiera expresar su aprobación o rechazo a los acuerdos de paz que se firmaron entre el gobierno nacional y las FARC; la idea de Santos era generar unas bases sólidas de legitimidad política que permitieran la creación de una seguridad jurídica y política en el acuerdo de paz de tal manera que se mantuviera en el tiempo. Sin embargo se escucharon varias voces entre sus aliados sugiriendo que era innecesario refrendar este acuerdo a través del mecanismo del plebiscito, ya que existía la posibilidad del triunfo del No; algunos analistas políticos aconsejaban al presidente que buscará otros medios de refrendación, por ejemplo a través del legislativo quien en ese momento era un gran aliado de la paz y con espacios favorables para sacar el acuerdo adelante en el congreso “(...) pero Santos había empeñado su palabra cuando afirmó que eran los colombianos los únicos que podían refrendar este acuerdo” (El Tiempo, 2016, sp), además el presidente se sentía confiado para ir tranquilo a las urnas en el referendo por la paz.

Los resultados de la votación del plebiscito, realizado el 2 de octubre de 2016, fueron desconcertantes: el triunfo lo obtuvo el No. Gran parte de la población, incluso los mismos promotores y votantes del No, fueron tomados por sorpresa frente a dichos resultados. Paralelo a esto, una sensación de profunda decepción generalizada fue percibida en los votantes del Sí; una mezcla de desolación, rabia, tristeza, desesperanza, incertidumbre,

preocupación, dolor se dibujaba en sus rostros, sentimientos que quedaron plasmados en la denominación “plebitusa³”, término que fue común escuchar en los partidarios del Sí luego de conocer el resultado del plebiscito. No se lograba entender qué había pasado, cómo era posible que se hubiera perdido y se empezó a plantear preguntas acerca de lo que seguía, ¿Qué vamos hacer?, ¿Todo se acabó? ¿Qué pasará con nuestro futuro, queda algo de esperanza?, estas, entre otras preguntas fueron abordadas en el proceso del trabajo de campo que realice a un sector poblacional favorable al acuerdo de paz. Ese sentimiento se fue transformando en una conciencia colectiva, de movilización social frente a lo que se consideró un momento histórico significativo. Muchas personas, en especial jóvenes, convocaron marchas, reuniones públicas, plantones, debates y conversatorios en las principales universidades públicas y privadas, y tuvo lugar la creación de un campamento en la plaza de Bolívar en Bogotá, para exigir que no se terminará con el acuerdo de paz.

La votación del plebiscito por la paz fue muy reñida evidenciando la marcada polarización que estaba viviendo Colombia en el espectro político. Según los informes finales de la Registraduría Nacional el No ganó con el 50,23% de los votos (6.424.385 votos) contra un 49,76% (6.363.989) de votos al Sí, una diferencia de 60.396 votos; no obstante, solo el 37,43% del censo electoral acudió a las urnas. En esta consulta los colombianos respondieron a una única pregunta: ‘¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?’, a la cual se podía responder con un Sí o un No. Según informes de la MOE (Misión de Observación Electoral) esta jornada electoral transcurrió casi con total normalidad, solo se presentaron algunos casos de desorden público en el Cauca y Norte de Santander. Según declaraciones de la directora de esta entidad (Alejandra Barrios) hubo otros factores que afectaron la participación en este ejercicio político: “el clima en algunas regiones casi durante todo el día estuvo pasado por la lluvia que afectó la afluencia de votantes especialmente en la costa norte de Colombia” (Portafolio.co, 2017). Barrios también afirmó que estas votaciones fueron muy tranquilas en términos de seguridad: “Los puestos de votación abrieron sus puertas a las

³ Coloquialmente, se conoce la tusa como un sentimiento negativo de pérdida frente a algo o alguien.

8:00 a.m. hora local y recibieron a los ciudadanos hasta las 16:00 p.m., cerca de 3000 miembros de la fuerza pública trabajaron para garantizar que la jornada electoral transcurrió sin incidentes” (El Tiempo, 2016).

Durante el proceso de paz en Colombia se agudizó la polarización política, y a medida que se acercaba el plebiscito por la paz, ésta se trasladó a la esfera privada; en reuniones familiares y sociales había discusiones y rivalidades en torno al acuerdo. La sociedad se dividió en dos grandes bandos: los que estaban a favor del acuerdo y su implementación y los que estaban en contra. Dicha polarización se hizo más visible en la esfera pública, cada vez los debates políticos se hacían más intensos en el congreso, las discusiones se hacían con vehemencia entre los políticos protagonistas de la sociedad colombiana y en los medios de comunicación masivos se abrieron espacios para el debate; de igual forma en las redes sociales (Facebook, twitter, whatsapp) se observó una confrontación entre los cibernautas⁴, las agresiones iban desde insultos, acusaciones y calumnias por parte de los simpatizantes y seguidores de ambas campañas políticas. Al interior de las campañas sobresalen protagonistas, los políticos se iban apropiando de los diferentes argumentos⁵ del plebiscito por la paz y así a medida que se acercaba el día de la votación la polarización se acrecentaba. No obstante, esta polarización puede ser vista desde una perspectiva positiva, es decir, como la posibilidad de la confrontación de ideas y opiniones dentro de un sistema democrático. La polarización es sin duda connatural a la democracia, es el espacio ideal donde pueden converger y discutirse pluralidad de opiniones e ideas evitando así la unanimidad frente a los asuntos políticos y sociales que se debaten en la esfera pública; además en un tema tan importante y relevante como lo era la paz, asfixiar el derecho a la discusión generaría como consecuencia la muerte de uno de los pilares de la democracia que es la libertad. Por otra parte, el mecanismo de participación democrática del plebiscito

⁴ Para entender mejor el concepto de cibernautas voy a utilizar la definición que da el diccionario de la Real Academia Española (RAE) quien define cibernauta como : “persona que navega por el ciberespacio”.

⁵ Para tener más claridad frente al concepto de argumentos lo vamos a entender como “una práctica discursiva de tipo racional en la cual un locutor defiende un punto de vista confrontando con el de un contrincante real o potencial. Esta práctica discursiva presupone, por una parte, la existencia de una contradicción, de una confrontación de puntos de vista, y por otro lado, presupone la existencia de una pluralidad de opciones entre las cuales escoger. (Gonzales, 2014)

es, en su naturaleza política y jurídica polarizante, en la medida en que sólo permite dos alternativas, completamente opuestas entre sí. Lo anterior, naturalmente, contribuyó aún más con un aumento en la polarización. Otros mecanismos de elección popular, en los que se tienen una variedad de candidatos y las opciones para escoger son múltiples, la polarización es menor o ésta se diluye en las variadas opciones.

El presente artículo analizará la producción y circulación de emociones como el miedo y la esperanza en las campañas políticas del Sí y el No en esta coyuntura política, y la reacción de un segmento de votantes analizados. Para esto, se describe la metodología empleada, se definen dos emociones políticas centrales como el miedo y la esperanza, y se analiza su uso y recepción en las campañas políticas del Sí y el No en el plebiscito por la paz en Colombia en 2016.

2. Metodología

Algunos de los interrogantes que abordé en esta investigación son ¿Cómo se fueron configurando las emociones políticas del miedo y la esperanza en el contexto del plebiscito por la paz en Colombia?, ¿Qué papel jugaron las emociones del miedo y la esperanza en el escenario del plebiscito por la paz en Colombia?, ¿Cómo se instrumentalizan emociones políticas como el miedo y la esperanza dentro del escenario del plebiscito por la paz?

Para buscar una respuesta a dichos interrogantes, desde una perspectiva teórica y metodológica, exploré las emociones del miedo y la esperanza y su papel en la política y en especial en el escenario electoral del plebiscito por la paz, a través del análisis de los principales discursos que tenían lugar en algunos actores de las dos campañas: la del No y la del Sí. Estos discursos los encontré en un rastreo que hice a algunos medios de comunicación, especialmente prensa escrita a nivel nacional durante cuatro meses: revista Semana, periódico El Tiempo, El Espectador, La República, entre otros.

Para este ejercicio decidí realizar algunas entrevistas de control con el fin de verificar cómo circulan los discursos que analicé en los medios de comunicación a un grupo de personas que amablemente accedió a participar de este ejercicio, las características de las personas fueron parecidas entre sí: personas de estratos bajos (1, 2), personas de mi tierra (Buriticá, Antioquia), personas que hubieran votado por el Sí y por el No de manera proporcional. Estas entrevistas tuvieron lugar en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 2018 esto quiere decir que no se hicieron en el momento de mayor euforia emocional del plebiscito, se realizaron dos años después del plebiscito, que fue cuando mi investigación tuvo lugar. Fueron un total de doce entrevistas realizadas a personas que votaron en el plebiscito por la paz: seis votaron por el No y seis por el Sí. Las entrevistas fueron codificadas, para preservar la intimidad de las personas entrevistadas.

Hubiese sido interesante entrevistar un grupo más grande y heterogéneo de personas, es decir, más representativo; no obstante, por razones de tiempo, espacio y recursos económicos y humanos se optó por un grupo reducido y homogéneo, que, en ese sentido, se considera una muestra significativa dentro de ese espectro socioeconómico y cultural.

3. 4. Emociones políticas en el plebiscito por la paz

Recientes elecciones electorales políticas en el mundo: el triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos, la salida del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit) y el triunfo del No en el plebiscito por la paz en Colombia, son algunos de los ejemplos en los cuales se muestran cómo las emociones políticas, en especial el miedo y la esperanza, juegan un papel fundamental a la hora de consolidar, fortalecer o derrumbar un proyecto político en los escenarios de la política moderna.

En el ejercicio electoral y político de nuestras democracias, las campañas electorales emplean instrumentos de apelación a innumerables emociones, tales como el miedo, la indignación, el entusiasmo y la esperanza. Estas emociones son consideradas imprescindibles para obtener un buen resultado en las aspiraciones políticas. Si bien son muchas las emociones a las cuales se recurre en la política electoral, para este trabajo solo me enfocaré en las dos emociones que considero que fueron relevantes y las más utilizadas por parte de las dos campañas políticas en el plebiscito por la paz: el miedo y la esperanza. Las dos campañas apelaron a estas dos emociones y esto sin duda alguna tuvo influencia en la construcción de pensamientos políticos que se iban generando alrededor del acuerdo de paz y de su refrendación. Cabe señalar que no le estoy asignando la emoción del miedo exclusivamente a la campaña del No, y la esperanza a la campaña del Sí, las dos campañas como lo mencioné anteriormente, apelaron a estas dos emociones políticas, pero se diferencian en la forma y el grado de instrumentalización de estas dos emociones en las estrategias políticas.

Dentro de la campaña del No por el Plebiscito por la paz, se diseñó la estrategia de comunicación política en la que el miedo fue fundamental, esto se evidenció en una entrevista que le realizaron a Juan Carlos Vélez, el gerente de la campaña por el No, quien afirmaba “él No fue la campaña más barata y efectiva en mucho tiempo. Su costo-beneficio es muy alto” (Valencia-Tello, 2017; sp). Vélez reveló cuál fue la estrategia utilizada por ellos: en pocas palabras era la de generar miedo a la gente para que saliera a votar “indignada y verraca (...) En emisoras de estratos medios y altos nos basamos en la no impunidad, la elegibilidad y la reforma tributaria, mientras en las emisoras de estratos bajos nos enfocamos en subsidios (...) En cuanto al segmento en cada región utilizamos sus respectivos acentos. En la Costa individualizamos el mensaje de que nos íbamos a convertir en Venezuela” (Valencia-Tello, 2017). El argumento del castrochavismo tuvo mucha fuerza en la costa atlántica colombiana; una de las posibles explicaciones de este

fenómeno es la cercanía cultural y geográfica que comparte la costa del caribe con la república de Venezuela.

Durante la campaña por el Plebiscito, los estrategas políticos eran conscientes de que la lucha por ganar unas elecciones consiste en buscar maneras eficaces de inculcar miedo en el ciudadano y hacerle creer que las propuestas de los enemigos políticos serán nocivas para el país y la sociedad, mientras muestran que sus propuestas serán las más beneficiosas para los intereses de los ciudadanos. Los promotores del No supieron instrumentalizar de mejor manera el sentimiento de miedo frente al de la esperanza, utilizando argumentos como :El castrochavismo, ideología de genero,paz sin impunidad sustitución de la constitución,que iban generando un rechazo frente al acuerdo de paz.

4.1 Emociones Políticas

Los seres humanos somos individuos emotivos, no solamente racionales; incluso, frente a la fuerza de las emociones es fácil constatar que la racionalidad pierde por mucho. Por lo anterior, es interesante desde el punto de vista de las ciencias sociales, cuyo objeto es el hombre y la sociedad, el estudio de dichas emociones, y en este caso, en particular, el papel que la excitación masiva de dichas emociones tiene en el ámbito político y en el éxito en alguna elección política en particular.

De acuerdo con Ruano (2018), las emociones son “complejas colecciones de respuestas químicas y neuronales que conforman un patrón” (s,p). Las emociones pueden ser entendidas como positivas o negativas en función de su influencia en el bienestar del individuo, y en ese sentido son importantes para la supervivencia del hombre, sirven de filtro regulador a la hora de tomar decisiones; ya en el escenario de lo político las emociones son instrumentos a los cuales se apela para conseguir legitimidad y un control por parte de las elites políticas, económicas y sociales sobre las masas. Las emociones son como motores, “(...) móviles de la acción, pero también pueden paralizarla. Hay

emociones que nos incitan a actuar, otras nos llevan a escondernos o a huir de la realidad” (Camps V., 2011 p. 28).

Las emociones políticas permiten fomentar la participación política de los ciudadanos, reafirmando en estos un sentimiento de pertenencia, una confianza en que las palabras de cada uno serán tenidas en cuenta en la toma de decisiones fundamentales que los afectan. Spinoza (1980) dice que el miedo y la esperanza son las dos emociones básicas de los seres humanos, éstas están en su naturaleza, somos miedo y somos esperanza. Cada decisión, obra y palabra está atravesada por estas dos emociones.

En primer lugar, haré énfasis en la naturaleza de estas dos emociones y su aplicación en el ejercicio de la vida política y privada, así como sus efectos en un escenario de política electoral, ya que no hay emoción ausente de la naturaleza humana, y conllevan consecuencias sobre los sujetos como individuos, grupos o colectividades más amplias. Estas emociones juegan un papel fundamental ya sea en su condición de causa o efecto en la vida pública y privada de los humanos. Los seres humanos experimentamos en todo momento emociones, ya que estamos atravesados por sentimientos como alegría, tristeza, amor, envidia, ira, etc. En muchos escenarios de la vida política se apela al miedo y la esperanza: en una elección democrática, en un debate público, en una exposición política y en las relaciones interpersonales, en consecuencia, de aquello Arteta (2003) señala que “En definitiva, las emociones merecen la atención pública, sea para suscitarlas y estimularlas o para orientarlas y reprimirlas” (Arteta, 2003).

Para claridad dentro de este texto, empezare denunciando la falsa dicotomía que existe alrededor de las dos emociones del miedo y la esperanza, estas dos emociones no se contraponen, por el contrario, estas comparten una relación directa, podemos decir que dentro de los escenarios de la política el miedo y la esperanza son caras de una misma moneda, no hay esperanza sin miedo ni miedo sin esperanza.

Para entender mejor la relación directa e intrínseca entre miedo y esperanza, vamos a utilizar la fórmula que plantea el filósofo Spinoza (1980), la esperanza está acompañada del miedo y viceversa: “(...) quien está pendiente de la esperanza y duda de la efectiva realización de una cosa, se supone que imagina algo que excluye la existencia de la cosa futura, y, por tanto, se entristece en esa medida, por consiguiente, mientras está pendiente de la esperanza, tiene miedo de que la cosa no suceda. Quien, por el contrario, tiene miedo, esto es, quien duda de la realización de las cosas que odia, imagina también algo que excluye la existencia de esa cosa y, por tanto, se alegra; por consiguiente, tiene la esperanza de que esa cosa no suceda” (Spinoza, 1980). Muchas de las acciones, pensamientos e ideas que tenemos los seres humanos están atravesados por el filtro de las dos emociones del miedo y la esperanza, que considera Spinoza las más importantes dentro de la naturaleza humana y de las cuales se desprenden otras tantas emociones, que para el filósofo están en una “escala” secundaria.

Para analizar el miedo y la esperanza utilizaré las definiciones de tres autores: Spinoza (1980); Boaventura de Sousa Santos (2016), y Moisi (2019), puesto que considero son los que ilustran de forma clara estas dos emociones, con características diferentes que no son excluyentes, sino complementarias. En la siguiente tabla están resumidas de forma precisa las características que los diferentes autores encuentran en estas dos emociones y sobre las cuales desarrollaré este texto.

Tabla 1. autores y sus definiciones del miedo y la esperanza

Autores	Definición de Miedo	Definición de Esperanza
Spinoza	Tristeza	Alegría
Moisi	Desconfianza	Confianza

De Sousa De Santos	Incertidumbre	Certidumbre
-----------------------	---------------	-------------

Fuente: elaboración propia

4.1.1 Miedo

En la actualidad experimentamos un momento de crecientes miedos. Cada vez despertamos con más temores que se entendían como resueltos por las promesas de progreso de la modernidad. La modernidad pretendía un hombre libre y justo que se construía alrededor de la relación con el otro y de la mano de la tecnología, pero ahora solo experimentamos un hombre lleno de miedos y temores resultado de la falta de certezas. Dichos miedos son variados y sus causas son diversas; dependen de categorías sociales como: género, raza, edad, nivel socioeconómico y características culturales, pero también hay miedos generales que muchos compartimos sin importar el lugar donde decidimos o nos vimos obligados a estar, miedo a la muerte violenta, miedo a los eventos naturales y miedo a la inseguridad.

El miedo es un concepto bastante amplio, por tanto, para este trabajo adoptaré tres diferentes definiciones de tres autores: Spinoza (1980), Boaventura de Sousa Santos (2016), Moisi (2019), retomando los elementos que cada definición contiene.

En primer lugar, de acuerdo a Spinoza “El miedo es una tristeza inconstante, que brota de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuya efectividad dudamos de algún modo” (Spinoza, 1980, p.139). La anterior definición relaciona el miedo con la idea de una acción futura, es decir, el miedo va a depender del grado de certidumbre e incertidumbre, confianza y desconfianza que tengamos frente a la realización de una idea de bienestar y felicidad que tenemos en el futuro. Los seres humanos nos movilizamos por fines,

proyectamos estos fines en nosotros sobre todo cuando estamos jóvenes o cuando sentimos que nuestro futuro sólo depende de nuestras acciones; pero las cosas cambian drásticamente si se tiene hijos o nietos, allí se proyecta estos fines en ellos, pero al mismo tiempo el miedo viene acompañado de una carga de esperanza y esta también la proyectamos en esos vínculos cercanos que nos rodean. El miedo se ha convertido en uno de los instrumentos más poderosos en las relaciones de poder, algunos grupos exclusivos de poder político y económico utilizan el miedo como herramienta de manipulación para alcanzar sus intereses particulares; para Bauman: “el miedo se arraiga en nuestras motivaciones y objetivos, se instala en nuestras acciones y satura nuestras rutinas diarias” (Bauman, 2007, p. 171,172). El ser humano después de que está sumido en el miedo, es una presa fácil de manipular porque no tiene la capacidad de vislumbrar otros escenarios posibles a los cuales recurrir; en este momento es donde los grupos “exclusivos” sacan provecho.

El politólogo francés Dominique Moisi (2009), en su libro de la *geopolítica de las emociones*, hace un análisis del miedo y la esperanza como motores de la política moderna, dando cuenta de la relación directa entre estas dos emociones y el grado de confianza que habita en nosotros. Moisi (2009) define al miedo como desconfianza y a la esperanza como confianza. “El miedo es la ausencia de confianza. Si tu vida está dominada por el miedo, vives preocupado por el presente y esperas que el futuro se vuelva incluso más amenazante. La esperanza, por el contrario, es una expresión de confianza, está basada en la convicción de que el día de hoy es mejor que el de ayer, y que mañana será mejor que hoy” (Moisi, 2009, P. 22).

En la misma línea de la tesis de Moisi (2009), el miedo y la esperanza dependen del grado de confianza y desconfianza que cada uno de nosotros tengamos en instituciones, ideas y personas. El miedo es desconfianza, es decir, si yo tengo desconfianza en algo o alguien, me genera inseguridad y esto me crea miedo. Por ejemplo, cuando les preguntaba a los entrevistados ¿qué o quién les genera desconfianza? las respuestas evidenciaron que la

desconfianza la depositan en algunas de las instituciones formales e informales más desprestigiadas y que han estado involucradas en casos de corrupción como: el Congreso, la Policía, las Administraciones locales, la guerrilla, los medios de comunicación, la iglesia católica, entre otras.

El miedo genera “una reacción ante lo desconocido e incierto, el miedo turba la mente, produce pesar y tristeza, e impide enfrentarse al futuro con claridad y buen sentido” (Camps, 2011).

Varios de los votantes por el No en el plebiscito por la paz, coincidieron en la desconfianza que le tenían al gobierno de Santos⁶ y a las FARC, lo que los llevaba a rechazar los acuerdos: “No confío nada en Santos ni en la guerrilla, esos no cambian, quieren es plata y vivir bueno, porque uno se da cuenta que así se hayan desmovilizado, las FARC siguen delinquiendo en los municipios y en los corregimientos” (E 1 comunicación personal, octubre, 2018). Esta fue una de las causas por las cuales no se generó esperanza a través de la confianza, sino todo lo contrario, se generó miedo con la desconfianza que había frente al presidente y la guerrilla. Otra entrevistada aseguró que desconfiaba de la policía del municipio (Buriticá, Antioquia) por los fuertes rumores de que se aliaba con los actores ilegales por dinero; esto es relevante puesto que si las personas sienten que no pueden confiar en la institución encargada de brindar seguridad, aumenta la desconfianza y el miedo: “La policía de este pueblo... desconfió de esa gente, es malo juzgar a todos pero por ahí uno escucha que mantienen aliados con los paracos del pueblo, obviamente buscan es su tajada para ellos” (E 1 comunicación personal, octubre, 2018).

Un elemento común de los entrevistados tanto los que votaron por el No y los del Sí, es la desconfianza que tienen frente a algunas instituciones como la Policía, el Ejército, los políticos nacionales y regionales, la iglesia y la rama judicial; por lo tanto, el miedo

⁶ La encuesta que se realizó el 7 de agosto del 2016, dos meses antes del plebiscito por la paz, realizado por la firma encuestadora para los siguientes medios de comunicación :”Colombia Opina de Ipsos Napoleón Franco para RCN Radio, La FM, Noticias RCN y la revista Semana, arrojaron el siguiente dato frente a la imagen del presidente actual Juan Manuel Santos, el 71% de los encuestados respondió que es desfavorable, mientras que el 27% aseguró que es buena” (RCN Radio, 2016).

aumenta al pensar en la posibilidad de los efectos de las acciones u omisiones de estas instituciones y de la posibilidad de un posicionamiento político de la guerrilla. No obstante, cada votante, llenó ese miedo y esa esperanza de un contenido diferente, de acuerdo con sus vivencias previas y con la forma en que los mensajes recibidos eran interpretados de acuerdo con sus vivencias y posición en la sociedad.

Las relaciones humanas cada vez están menos sostenidas sobre la certeza y la confianza; desconfiamos de todos y de todo, estamos más intranquilos y cualquiera se convierte en un enemigo que puede afectar nuestra idea de bienestar. Todos deseamos vínculos o lazos fuertes que permitan generar altos grados de seguridad en nuestras esperanzas, y a su vez, si tenemos mucha confianza en algo o alguien, depositamos esas esperanzas en esa persona o idea. Nos sentimos cómodos cuando alguien que está a nuestro lado nos brinda confianza y sentimos que nos protege ante cualquier amenaza que pueda hacernos daño, esto es esperanza, es “poder confiar”; pero también el miedo puede contribuir a que depositemos la esperanza en quienes prometen seguridad. Por ejemplo, para algunos entrevistados la figura del expresidente Álvaro Uribe representa una esperanza, una figura de cambio y transformación del país, fueron varios de los entrevistados quien encontraron esperanza en el gobierno del presidente Iván Duque, quien llega al poder de la mano del expresidente Uribe : “Con el gobierno de Duque creo que tiene nuevas ideas políticas y no va hacer tan blandito con los guerrilleros como lo fue el presidente Santos, cuando estaba Uribe en el poder casi acaba con la guerrilla, pero entregó el poder y Santos lo traicionó y la guerrilla se fortaleció” (E 3 comunicación personal, octubre 2018).

Son tantas las incertidumbres en estos tiempos, que el miedo adquiere un carácter ascendente frente a la esperanza. La falta de certeza y tranquilidad frente a la idea de un mejor bienestar aumenta, y las señales de ansiedad y angustia son las que dominan nuestro diario vivir. Los peligros que tememos son inmediatos, es por esto que también buscamos o esperamos que los remedios así lo sean; queremos que nuestras angustias sean curadas y no nos importa que sean analgésicos que calman momentáneamente, queremos sentirnos

protegidos, no nos importa quién nos brinde esa seguridad, sea legal o ilegal, solo esperamos que sea eficiente a la hora de garantizarnos protección.

El sociólogo polaco Zygmunt Bauman (1998) plantea que vivimos en una sociedad que ha catalogado como líquida, un mundo lleno de miedo y con vínculos volátiles: “La Sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinadas” (p.9). Dentro de este tipo de sociedad sentimos que no hay “bases sólidas” sobre las cuales sostener nuestras esperanzas y que lo que nos queda es un escenario de condiciones de incertezas constantes o donde la única certeza es la incertidumbre.

Después de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos el mundo entero se siente más inseguro, el miedo es el fantasma que recorre el mundo en la actualidad, vemos enemigos y los peligros nos acechan por todos lados. El sociólogo Alemán Ulrich Beck (2008) en su texto: *generaciones globales en la sociedad de riesgo mundial* da cuenta de cómo después de dichos atentados, se despertó una conciencia de los miedos presentes y el impacto de estos en el mundo, que se difundió profusamente a través de internet y con la injerencia de los gobernantes que refuerzan el miedo con la promesa de proveer seguridad: “Esta generación será consciente de los efectos negativos del terrorismo en las oportunidades de la vida (en lo referente a los viajes, a la seguridad urbana, al empleo en el ámbito global, a las libertades civiles, a las identidades religiosas y nacionales y a la marginalización o empoderamiento del mundo postcolonial)” (Beck, 2008, p. 20).

En Colombia por su parte, los múltiples atentados por parte de las FARC que tuvieron lugar en la década del 2000 constituyeron una coyuntura política y social a la que el gobierno de Uribe hizo el pilar de su proyecto. Bajo su política central de seguridad democrática cuando fue presidente, supo ubicar a las FARC como los principales y mayores enemigos de Colombia; la estrategia de prometer su derrota fue efectiva, así como la de reforzar el odio y temor hacia esta guerrilla, sentimientos que se verán reflejado en el plebiscito.

Podemos decir que estos miedos provienen de la inseguridad y se alimentan de ella cada día. Las relaciones sociales no se fortalecen, por el contrario, los miedos que pensábamos haber superado están más presentes que nunca. Como sugiere Moisi (2009) “si tu vida está dominada por el miedo, vives preocupado por el presente y esperas que el futuro se vuelva más amenazante” (p. 29).

En su libro más reciente, titulado *La difícil democracia. Una mirada desde la periferia europea*, Boaventura de Sousa Santos (2016) hace un análisis del miedo y la esperanza a partir de la incertidumbre; parafraseando a Sousa, la incertidumbre es la vivencia de las posibilidades que surgen entre distintas relaciones que existen entre el miedo y la esperanza. De acuerdo con la idea de bienestar que cada individuo posee, el miedo se proyecta de formas diferentes y variables, cada quién le asigna un significado; podemos imaginar el miedo como un recipiente vacío que cada cual llena según dicho significado y según sus experiencias, al tiempo que recrea eventos futuros que no son positivos.

El miedo es la idea de incertidumbre ante una situación futura que puede afectar nuestra dignidad, integridad o nuestro bienestar. Es una incertidumbre frente a lo desconocido y que muchas veces asociamos con algo negativo o algo malo. Nos damos cuenta que somos vulnerables y por eso sentimos miedo; en el capitalismo tardío no sabemos lo que nos dará el mundo, el mundo es amenazador, existe una sensación de que lo exterior nos va atacar y por ello estamos temerosos de las amenazas desde afuera.

El miedo y la esperanza se distribuyen de diferentes formas, varían según los diferentes grupos sociales y épocas, existen momentos en los cuales el miedo supera la esperanza tal como ocurre en la actualidad. Pero también puede ocurrir lo contrario, puede haber momentos donde la chispa de la esperanza comienza a arder en las colectividades ya sea por una idea de bienestar o por la aparición de algunos mesías políticos que se presentan como los que traen la paz o el orden.

Para Boaventura De Sousa Santos, el miedo es incertidumbre. Cuando el miedo se apodera totalmente de las personas hace que la esperanza desaparezca: “la incertidumbre descendente se vuelve abismal y se convierten en su opuesto: en la certeza del destino de tener que sufrir el mundo por injusto que sea” (De Sousa Santos, 2016, p. 89). También la esperanza a veces supera el miedo de tal forma que nuestra realidad se muestra como un arcoíris abierto de posibilidades, este tipo de certidumbre es ascendente “en la medida que tiene lugar entre opciones portadoras de resultados deseados en general, si bien no siempre totalmente positivos” (De Sousa Santos, 2016, p. 90). Sin embargo, un exceso de esperanza puede llegar a ser negativo, en tanto que hace que las personas pierdan la noción de realidad y de miedo natural, necesarias para sobrevivir; podemos decir que en términos normativos e ideales la sociedad debe habitar entre las dos emociones del miedo y la esperanza, como lo dice el sociólogo Boaventura De Sousa Santos “los grupos sociales deberían vivir entre el miedo y la esperanza con un grado de miedo justo y una esperanza razonable, entendida como realista y sostenida en acciones que están en nuestras capacidades humanas” (De Sousa Santos, 2016 p.90).

4.3 Esperanza

La esperanza al igual que el miedo, es una de las emociones más fuertes de la naturaleza del ser humano. En las peores situaciones, las personas se sostienen en una fuerza de fuego interior que les permite mantenerse en pie. Vivir sin esperanza es morir en vida. Pero ¿qué es la esperanza? Para este texto retomaré tres definiciones de tres autores: Spinoza (1980), Boaventura de Sousa Santos (2016), Moisi (2019) y la complementare con algunas voces sobre este concepto que nos aporta Fromm (1970).

De acuerdo con Spinoza la esperanza “es una alegría inconstante, que brota de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuya efectividad dudamos de algún modo” (Spinoza, 1980, p.139). La esperanza al igual que el miedo se da en una proyección futura y presente, es decir, yo espero que mis acciones futuras se realicen sin ningún tropiezo. Pero no hay que

confundir la esperanza con una espera pasiva, tampoco con tener anhelos y deseos; de ser así, la esperanza se colmará con la adquisición de objetos materiales: “aquellos que desean tener más y mejores automóviles, casas y artefactos electrónicos serían individuos esperanzados. Pero no lo son. Son gente ansiosa de consumir más y de ninguna manera gente con esperanza” (Fromm, 1970, pág. ,18). Ha de quedar claro que se tiene esperanza cuando el objeto de deseo es una vida más plena, la esperanza no puede estar sujeta exclusivamente de materialidades, se requiere de una fuerza interior que se sostiene más allá del valor del dinero, también habita en el hombre una motivación altruista que responde a la empatía y a una sincera preocupación por el bienestar de los demás. No obstante, en medio de la precariedad, la esperanza puede asociarse a bienestar económico, con la idea de que poseer bienes materiales puede asegurar un mejor bienestar futuro, por ejemplo, cuando le preguntaba a una mujer de 50 años, madre de 5 hijos y 7 nietos, uribista hace 5 años y actualmente perteneciente a un grupo de personas que hace política en el partido político Centro Democrático en el municipio de Buriticá, ¿que le generaba esperanza? me respondió que su esperanza radica en la posibilidad de un futuro económico mejor e independiente: “Tener un proyecto productivo, algo así como un negocio, que me de plata para comprarme las cosas que quiero y darme mis gustos, porque uno quiere comprarse muchas cosas, pero sin plata uno no vale nada” (E 5 comunicación personal, noviembre 2018). En ese sentido, su esperanza estaba relacionada con un bienestar económico. No obstante, el tipo de esperanza que quiero analizar se refiere a aquella asociada con la idea de una comunidad política capaz de resolver sus conflictos de manera no violenta. En ese sentido, la expectativa de una liberación de los miedos solo es posible con la alimentación de la esperanza que en algunas unidades políticas ha ido creciendo en Colombia y que aumentó en algunos grupos poblacionales que, por primera vez, tenían un fuerte optimismo con el acuerdo de paz, se vislumbraba una idea de un futuro sin el dolor de la guerra. Cuando le hacía la pregunta a un cura de 38 años, oriundo de Buriticá pero que gran parte de su vida la lleva viviendo en Medellín, ¿que le generaba esperanza?, me respondió: “Soñar con un mejor futuro, con que las generaciones futuras puedan vivir en armonía no mirando un pasado de dolor, siendo constructores de un gran futuro. Porque los

jóvenes son los encargados de transformar esto” (E 7 comunicación personal, diciembre, 2018).

La naturaleza de la esperanza tiene algo de paradójica, como se señaló, no es una espera pasiva ni un violentamiento ajeno a la realidad, tampoco consiste en soñar despierto; por el contrario, es mantener la capacidad de esperar y estar preparado en todo momento para lo que todavía no ha pasado y ni siquiera estamos seguros de que pase. Esta espera debe sostenerse sobre un grado de certeza, es decir, tener la sensación que lo que queremos va a ocurrir, de lo contrario sería un esperar por esperar, una espera sin sentido. En la hermosa metáfora de Fromm (1970), sentir esperanza es como el tigre al acecho: “es, digámoslo así, como el tigre agazapado que solo saltará cuando haya llegado el momento preciso” (Fromm, 1970, p. 21).

Si bien para los autores señalados, esta esperanza es de carácter secular, y no espiritual como la creencia en la salvación del “alma” o “espíritu” a través de la expiación de los pecados, tampoco puedo desconocer que en gran medida el tipo de esperanza que habita hoy en Colombia es una esperanza fuertemente relacionada con la fe cristiana. Varios de los entrevistados, principalmente las personas mayores, tienen esperanza en relación con el grado de fe que en ellos habita; es decir, este tipo de esperanza está relacionada con un bien del alma, la esperanza puesta en el premio que se alcanza con la salvación metafísica. Esto fue evidente en la respuesta de una mujer de 50 años: “tengo esperanza de encontrar la salvación cristiana del alma, irme para el cielo, pues uno quiere eso, irme para el cielo y no volver a sufrir nunca, también le tengo esperanza en Dios que es un amigo que nunca falla y el papa Francisco me genera esperanza con su fe” (E 6 comunicación personal, noviembre, 2018). Pero la esperanza que analizaré es política, es decir, esa esperanza en la capacidad transformadora que está en la sociedad, de pensar e imaginar un mejor futuro ya sea individual o colectivamente. Si bien la esperanza se encuentra estrechamente relacionada con un elemento de la estructura vital para muchas personas, a saber, “la fe”, para Fromm “la fe al igual que la esperanza no es predecir el futuro, si no la visión del

presente en un estado de gestación” (Fromm, 1970, p. 24-25). Si la esperanza sólo puede asentarse en “la fe”, para este ejercicio la esperanza es una suerte de confianza que nos permite acercarnos a otros, aceptarnos a nosotros y a los demás, sin miedo y ver un futuro con menos sombras, con más matices que le dan color a la vida o por lo menos hacen el paso por este camino más llevadero.

Es marcada la diferencia en el tipo de esperanza que habita en los jóvenes con el tipo de esperanza en personas mayores. Los jóvenes con esa capacidad de transformación y con su energía, incitan a actuar en algunos espacios que creen pueden transformar, en esa rebeldía juvenil habita la esperanza. Una de las personas entrevistadas, madre cabeza de hogar, con un hijo de 8 años, respondió cuando le pregunté sobre lo que le generaba esperanza, que su mayor esperanza era “Poder seguir trabajando y seguir estudiando y que mi hijo sea algún día un profesional para que me mantenga sentada (jajajaja), también me da esperanza poder tener mi casa propia para no volver a pagar arriendo” (E1, comunicación personal, noviembre de 2018). Para esta mujer, la idea de la esperanza está ligada a una estabilidad económica para ella y para sus hijos, lo que nos habla también de sus mayores miedos, asociados seguramente a su posición en cuanto a la clase social.

Cuando le preguntaba a una mujer de 70 años soltera, quien no tuvo hijos ni esposo ¿que le generaba esperanza? me dijo que la esperanza está puesta en el servicio a la comunidad y en especial a los jóvenes y niños: “Servir es la clave para que estos niños y jóvenes sean unas personas mejores en un futuro eso me da mucha esperanza, por ejemplo estos días me saludó un muchacho que ya es todo un profesional, se acordaba de cuando le daba clases y ver que ahora es todo un hombre hecho y derecho me da mucha alegría y satisfacción y eso me da esperanza, ayudar a estos niños y jóvenes para que en un futuro sean personas que le contribuyan a la sociedad y a sus familias” (E 4 comunicación personal, noviembre, 2018). Esta mujer tiene puesta toda la esperanza en terceros y en especial en los jóvenes y niños y en su capacidad transformadora del futuro; en los jóvenes se deposita un alto grado de confianza, acompañado de una desesperanza (miedo) que se genera alrededor de la

juventud que cada vez es menos soñadora y está atrapada en un desgano, en un futuro cada vez más incierto pues ya no encuentran causas colectivas que los movilicen y seduzcan.

5. Actores y argumentos alrededor de la paz

Luego de haber mostrado algunas de las situaciones que generan en los entrevistados miedo y esperanza, expondré los actores que hicieron circular discursos asociados a emociones políticas, sus principales argumentos y su papel en la producción de emociones políticas asociadas con el miedo y la esperanza en la votación del plebiscito.

En las siguientes tablas están incluidos los principales actores y argumentos en el escenario electoral del plebiscito por la paz y que jugaron un papel relevante a la hora de votar ya sea a favor del Sí o del No en el plebiscito por la paz del 2 de octubre de 2016. También en la tabla asocio los actores y argumentos con algún tipo de sentimiento que se relaciona de alguna manera con el miedo y la esperanza. Con el miedo encontramos asociados sentimientos como desconfianza, miedo, rabia, incertidumbre, desilusión, preocupación, rechazo y angustia; con la esperanza por su parte encontramos sentimientos como optimismo, confianza, alegría, ilusión y fe. por su parte a cada argumento se le asignó sentimientos sobre los cuales se iban generando alrededor de la construcción de cada argumento.

Cabe señalar que la siguiente tabla contiene una variedad de argumentos que fueron utilizados por las dos campañas en el plebiscito por la paz, pero para el ejercicio práctico de este texto sólo me enfocaré en los que considero los ocho principales argumentos.

Tabla 2. Argumentos y actores a favor del Sí

Actores	Argumentos	Emoción asociada
Juan Manuel Santos (Presidente) Partido de la U	Erradicar la violencia y muerte de los colombianos	Esperanza
	Proyecto colectivo de país	Optimismo
		desconfianza

	Mayor desarrollo del agro	Esperanza
Timochenko (jefe de las FARC)	Voluntad de paz	Miedo e incertidumbre Desconfianza
Humberto de la calle (Jefe negociador del gobierno) Partido Liberal	Erradicar la violencia y muerte de los colombianos Proyecto colectivo de país Mayor desarrollo del agro	desconfianza optimismo Esperanza
Partidos de la Unidad (Cambio radical, Partido de la U y Partido liberal)	Eliminar imaginarios negativos del país Mayor inversión extranjera	Ilusión desconfianza Optimismo y Esperanza
Partidos de oposición, pero que apoyan el acuerdo de paz (Alianza verde, Polo democrático alternativo y el movimiento mira con sus respectivas reservas)	Mayor inversión y equidad social Políticas públicas destinadas a los campesinos y grupos étnicos Apertura democrática Recuperar el poder soberano del pueblo	Esperanza Alegría y Esperanza Optimismo E incertidumbre Satisfacción y fe

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3. Argumentos y actores a favor del No

Actores	Argumentos	Emoción asociada
Álvaro Uribe Vélez (Expresidente) Centro democrático	Triunfar el castro-chavismo	Incertidumbre
	Se aprobó la agenda del terrorismo	Miedo
	Habrán más impuestos	preocupación
	Reinará la impunidad	Rabia

	El gobierno se asocia con criminales	Rabia
		Miedo
Alejandro Ordoñez (Ex procurador) Partido conservador	Ideología de género: que amenaza la idea de familia tradicional El acuerdo es un mal ejemplo para la sociedad	Rechazo
		Engañado
		incertidumbre
Miguel Arrazola (Pastor y líder cristiano)	Ideología de género: que amenaza la idea de familia tradicional	Rechazo
		desconfianza
Andrés pastrana (Expresidente) Partido conservador	Golpe de estado contra el orden constitucional y la legalidad	desorden
		desconfianza
Jaime castro (Exalcalde de Bogotá) Partido liberal	Sustitución de la constitución política	incertidumbre
		desconfianza
Martha L. Ramírez (Ex candidata presidencial) Partido conservador	La entrega de las instituciones a las FARC	Miedo
		Incertidumbre

Fuente: elaboración propia.

El pasado plebiscito por la paz estuvo atravesado por particularidades entre las que se destacan la guerra de la propaganda política entre los partidarios del Sí y los del No en los diferentes medios de comunicación: radio, prensa, televisión, redes sociales como Facebook, twitter e Instagram, etc. Escuchamos el debate que se generó alrededor de este acuerdo y de la refrendación, se observaron diferentes cuñas y propagandas que

promovieron las dos campañas políticas que iban desde mensajes de miedo, mentiras y manipulaciones hasta mensajes de esperanza y optimismo.

En la tabla 4 están agrupados los ocho principales argumentos utilizados en el plebiscito por la paz, cuatro argumentos del No y cuatro argumentos del Sí; para este texto utilizaré y me enfocaré en los que considero que fueron los más importantes argumentos en el plebiscito por la paz. Cabe señalar que cada argumento contenía en diferente medida las emociones del miedo y esperanza, es decir, cada argumento iba generando en la población algún grado de miedo y/o esperanza; también debo hacer claridad que estas emociones no son inamovibles, un individuo que en algún momento siente miedo frente al acuerdo de paz y su refrendación, puede llegar a sentir esperanza, y a su vez, la sensación de esperanza se puede transformar en miedo.

Dentro de la arena política del plebiscito por la paz, se observó cómo las dos campañas utilizaban cada una su arsenal discursivo para conquistar el electorado. Cabe señalar que los ocho principales argumentos utilizados por los dos bloques discursivos en el plebiscito contenían cada uno a su vez miedo y esperanza, no obstante cada receptor le daba sentido de acuerdo a múltiples variables de interpretación.

A Continuación haré una breve descripción de cada uno de los ocho principales argumentos que circularon en el plebiscito por la paz utilizados por la dos campañas políticas la del No y la del Sí.

Tabla 4. Principales argumentos del Sí y del No.

Argumentos del No	Argumentos del Sí
Ideología de género	Fin de la guerra
Castro chavismo	Más progreso y desarrollo
Paz sin impunidad	Apoyo internacional

Sustitución de la constitución	Las víctimas están en el centro del acuerdo
--------------------------------	---

Fuente: elaboración propia.

4.1 Los argumentos del No

Algunos de los argumentos que señalaré en este apartado, circularon desde el momento en que se dio a conocer el proceso de negociación, otros en cambio, meses antes del plebiscito y con el fin de influir en las votaciones. Los argumentos que analizo acá serán: Ideología de género, castrochavismo, paz sin impunidad y sustitución de la constitución. Si bien estos fueron los principales argumentos utilizados por la campaña del No, me detendré en los que considero determinantes para el triunfo de la campaña del No: Ideología de género, castrochavismo y paz sin impunidad.

4.1.1 La ideología de género

La ideología de género es un tema que, en principio, no tenía nada que ver con el proceso de Paz, pero terminó convirtiéndose en uno de los principales argumentos de los contradictores del referendo por la paz; este tema se convirtió en el caballo de batalla de líderes políticos, religiosos cristianos y católicos quienes denunciaban que el acuerdo de paz firmado entre el gobierno de Santos y las FARC atentan contra los valores morales de los colombianos y contra la “familia tradicional” poniendo en peligro la sexualidad de los niños con la cátedra de género.

Uno de los pronunciamientos que más generó polémica y polarización estuvo constituido por las declaraciones Humberto de la Calle, jefe negociador del gobierno, quien citó a la feminista francesa Simone de Beauvoir: “No se nace siendo mujer, sino que se llega a serlo” (Semana.com, 2016). Dicha declaración fue utilizada por los promotores del No, entre los cuales sobresalieron los pastores y líderes cristianos: Héctor pardo, Eduardo

Cañas, John Milton Rodríguez y Miguel Arrazola; éste último junto a su esposa María Paula Arrazola son los líderes de una de las congregaciones más concurridas en la costa norte colombiana. Arrazola se declaró abiertamente en contra del acuerdo de paz y afirmó que “pedir la paz en la Habana es pedir la salvación del infierno”; su capacidad de liderazgo y carisma llamaron la atención de políticos que durante mucho tiempo se disputaron el botín electoral en las comunidades religiosas.

El pastor Arrazola desde hace tiempo es un ferviente seguidor del ex presidente Álvaro Uribe Vélez y fue quien lideró las marchas contra el Ministerio de Educación que se vio involucrado en la discusión porque quería implementar manuales de convivencia en los colegios con enfoque diferencial, pero estas cartillas fueron malinterpretadas por los pastores cristianos como pretensiones de implementar la ideología de género en el país.

Durante esta marcha se pudieron observar consignas como: “por una familia según el diseño de Dios” y “por el derecho a educar bien a nuestros hijos” (Semana.com, 2016). Esta jornada de marchas y plantones congregó a miles de personas en las principales ciudades de Colombia, quienes exigían a la Ministra de Educación que no impusiera el género múltiple a través de los manuales de convivencia. Lo que más atizó esta discusión y polarización fue que la Ministra de Educación se había declarado abiertamente gay y había presentado su pareja quien era otra Ministra del gobierno de Santos.

Según análisis de los expertos la supuesta ideología de género fue el tema que inclinó la balanza hacia el triunfo del No en el plebiscito, de este modo, un tema que inicialmente tenía poco o nada que ver con el acuerdo, terminó convirtiéndose en un potencial empleado por los contradictores para instrumentar los votos a favor del No en una sociedad que sigue siendo mayoritariamente conservadora y religiosa.

4.1.2 El Castrochavismo

El concepto del castro-chavismo fue sin duda uno de los argumentos principales de los opositores y el que, a su vez, logró un mayor impacto en la sociedad colombiana; éste fue utilizado por el partido político Centro Democrático y en especial por el ex presidente Álvaro Uribe, su líder, a pocos meses del plebiscito por la paz ¿Pero en qué consiste el Castro-chavismo? Dicho término es difícil de entender, es muy reciente en el ámbito de la política colombiana y logró su auge con motivo del contexto electoral; para el ideólogo y senador del centro democrático José Obdulio Gaviria, el castro-chavismo es una estrategia utilizada por la izquierda latinoamericana para llegar al poder, según el senador, el acuerdo de paz contiene elementos con dichos lineamientos: “el Acuerdo mismo contiene elementos de política pública que nos llevarían hacia el llamado “castro-chavismo. Quienes se oponen al acuerdo han mencionado tres factores: i) La expropiación de la propiedad privada; ii) La persecución penal y policial de los adversarios políticos; y iii) La infiltración de las FFMM con la guerrilla” (Tiempo, 2016). Mientras que, para Alejandra Barrios, directora de la MOE (Misión de observación electoral), este término es ambiguo y por lo tanto permite un amplio espacio para su interpretación: “cada ciudadano en su imaginario le da un contenido al término castro-chavismo y normalmente no es positivo” (Delvasto, 2018).

El Centro Democrático supo canalizar el desconocimiento y temor que generaba el castro-chavismo en la sociedad colombiana. Durante las negociaciones entre el gobierno y las FARC; éste término comenzó a popularizarse a medida que era identificado con la amenaza de que Colombia se convertiría en “el próximo Venezuela”, país que al mismo tiempo experimentaba una de las crisis políticas y sociales más fuertes en los últimos años. En un comunicado de prensa del Centro Democrático del 2 de septiembre del 2016, expresidente Uribe afirmaba: “Nuestra preocupación es con la agenda del socialismo del siglo xxi de Venezuela, que es la agenda de las FARC y que infortunadamente está en cuerpo presente en los acuerdos de La Habana. Las FARC empezaron en el marxismo leninismo y terminaron en el castrochavismo” (González, 2017). Cuando le pregunté a un entrevistado ¿qué le generaba miedo? uno de los miedos presente era llegar a estar en un

estado como el de Venezuela “Que se llegue a presentar una situación como la que está viviendo Venezuela y que mis familiares se vean afectados, yo creo que hace mucho rato nos estamos encaminando en ese rumbo, quizá no pase en un futuro cercano, pero si llega la izquierda al poder puede pasar” (E5 Comunicación personal, diciembre, 2018).

Las imágenes que llegaban desde Venezuela a través de los medios de comunicación presentaban mercados desabastecidos, expropiación masiva, detención de militares y opositores políticos y filas eternas para poder conseguir productos tan básicos y elementales de la canasta familiar como papel higiénico, carne, verduras, leche, etc. Poco a poco este término se fue instalando como una realidad en los imaginarios de la opinión pública colombiana y se volvió imprescindible en los debates públicos.

El fantasma del Castrochavismo sigue más vigente que nunca. Según una reciente encuesta realizada por Invamer para caracol televisión, Blu radio y la Revista Semana: “el 55,4% de los colombianos consideran que el país está en riesgo de convertirse en un futuro como Venezuela” (Bluradio.com, 2018). Esto deja claro que el miedo al Castro-chavismo sigue siendo un tema central en la política colombiana y sin duda seguirá apareciendo en campañas políticas venideras.

4.1.3 La paz sin impunidad

Este fue el nombre que recibió otro de los argumentos presentados por el Centro Democrático para rechazar el acuerdo de paz entre el gobierno de Santos y las FARC. Uribe argumentó que este acuerdo era de total impunidad porque no habría cárcel para los delincuentes que cometieron delitos de lesa humanidad: “El Gobierno ha aceptado que delincuentes responsables de atrocidades no vayan a la cárcel a condición de confesar sus responsabilidades criminales.” (Semana, 2016).

El senador presentó varios puntos en los que explicaba el porqué de la impunidad contenida en el acuerdo: “El Gobierno ha aceptado aplicar idénticos mecanismos de justicia a terroristas y a las Fuerzas Armadas, que han sido respetuosas de la democracia y no sustentadoras de dictaduras como en otros países. Las Fuerzas Armadas, como guardianes de la Nación y no actores de conflictos con terroristas, necesitan un tratamiento digno e independiente de los criminales” (Semana.com, 2016). Uribe, además, expresó que el acuerdo coloca a la sociedad civil al mismo nivel de los terroristas: “El Gobierno ha aceptado igualar a la sociedad civil con el terrorismo, lo cual constituye grave afrenta a la comunidad colombiana, en este acuerdo convertida en victimaria, cuando durante 50 años ha sido víctima del secuestro y del asesinato narco terrorista” (Semana.com, 2016).

En declaraciones de los promotores del No se afirma que el acuerdo de paz es un premio a delitos de lesa humanidad cometidos por las FARC, delitos como la masacre de Bojayá, el carro bomba a El Nogal o el asesinato de los diputados del Valle del Cauca.

4.1.4 Sustitución de la constitución política

Otro contradictor del acuerdo de paz fue el ex alcalde de Bogotá Jaime Castro, quien afirmó que no se necesita ser uribista para votar No en el plebiscito por paz y que el acuerdo generaría obstáculos para el modelo económico y político del país; Castro explicaba su posición de la siguiente manera: “Existen grandes e inconvenientes cambios que tendrían lugar en la organización judicial, el modelo social y el ordenamiento político institucional del país”. El exalcalde igualmente afirmó que en este proceso la Corte dispuso que el *‘fast track’* y la ley habilitante no sustituyen la Constitución, a pesar de que comprometen seriamente la separación de poderes, pero, “convierten el Congreso en oficina meramente notarial y concentran el ejercicio de la función legislativa, que en todo Estado de derecho y régimen democrático es propia del órgano colegiado, en manos del Gobierno, que también monopoliza la presentación de iniciativas y la posibilidad de introducirles cualquier modificación, a más de que será dueño de la agenda de las Cámaras.” (Sierra, 2016). Además de eso, señaló que el acuerdo sustituye la constitución

política: “Pretende que nuestra Constitución no sea la que decidamos los colombianos, sino la que negociaron en La Habana” (Sierra, 2016). Este argumento fue poco relevante a la hora de salir a votar por su tecnicismo, y la mayoría de la gente no lo entiende y deja la discusión en manos de expertos.

4.2 Los Argumentos del Sí

La campaña política del Sí en el plebiscito por la paz, utilizó la estrategia de crear mensajes de ilusión y optimismo frente a un futuro sin guerra, la esperanza fue la herramienta adoptada para seducir a los votantes; con la emoción de la esperanza llegan ideas de cambio, de volver a empezar, de crear nuevas oportunidades que permitieran un desarrollo social y político en las colectividades. Pero la campaña del Sí también se enfocó en tratar de explicar en qué consistía el acuerdo de paz y en defenderse de los ataques que recibían por parte de los promotores del No, descuidando el escenario central de la esperanza como motor del cambio; esto sin duda fue determinante para el triunfo del No. Los promotores del Sí durante la última etapa de la campaña debieron desmentir las falsas noticias que salían por redes sociales y esto les generó un desgaste ya que los escenarios que un principio eran pensados para desarrollar la pedagogía de paz terminaban siendo utilizados en rechazar y refutar las *fake news* que muchas veces salían desde la campaña del No. Los principales argumentos utilizados por el Sí en la campaña del plebiscito por la paz son los siguientes: fin de la guerra, más progreso y desarrollo, apoyo internacional y las víctimas en el centro del acuerdo. Dentro de la campaña del Sí también fueron importantes algunos argumentos más que otros y sobre estos me detendré: fin de la guerra, más progreso y desarrollo y la centralidad de las víctimas.

4.2.1 Fin de la guerra

Uno de los principales argumentos que jugó a favor del Sí en el plebiscito por la paz fue el de ponerle fin a la guerra, ya que con este acuerdo de paz se pretendía terminar con más de

cincuenta años de conflicto armado con la guerrilla de las FARC, la más antigua del hemisferio occidental. La base central de este acuerdo sería el desarme de las FARC a cambio de permitir su participación en política y así terminar con años de violencia y dolor. Para muchos este argumento fue uno de los que más movilizó a los votantes; se creó alrededor de este argumento una esperanza que generaba optimismo a cientos de personas que veían en el acuerdo de paz la posibilidad de un país más tranquilo y en paz. Con el fin de este conflicto y la implementación de este acuerdo se darían las condiciones para que disminuyera la violencia y muerte en los lugares donde las FARC ejercieron influencia.

4.2.3 Más progreso y desarrollo

Se argumentaba que con el fin del conflicto se generarían condiciones sociales y políticas que permitirían impulsar el desarrollo económico del país, algunos cálculos positivos del gobierno hablaban de que con el posconflicto: “el producto interno bruto (PIB) crecería a ritmos del 6 % anual, más del doble del actual, habrá más empleo e inversión para el desarrollo del campo” (El Tiempo, 2016). El acuerdo también permitiría potencializar el agro colombiano, fortaleciendo la economía nacional, que se vería reflejada en una mejor seguridad alimentaria de los colombianos.

Además, con el fin de la guerra se podría reducir el presupuesto destinado a la guerra e invertirlo en otros sectores como la educación, el desarrollo social y económico de miles de campesinos que habían sido marginados por las políticas centrales del Estado y que les permitía tener una vida digna y un desarrollo del agro colombiano.

4.2.4 Apoyo internacional

La comunidad internacional sin duda alguna fue un actor determinante en el proceso de paz pues acompañó la negociación y el acuerdo final, fue fundamental la participación de actores como la Unión Europea, el Vaticano, el Gobierno de los EE.UU, la ONU, el Fondo

Monetario Internacional, el Comité de la Cruz roja, el Banco Mundial y el BID, la OEA y los gobiernos de buena parte de la región (El Tiempo, 2016). Con este apoyo internacional se generó más legitimidad tanto nacional como internacional y dicha legitimidad puede permitir que la inversión extranjera encuentre a Colombia atractiva en un futuro cercano, es decir, con este gesto se deposita la esperanza en la posibilidad de que el desarrollo del país llegará acompañado del acuerdo de paz.

Son tres las etapas o momentos clave de la participación de la comunidad internacional en el proceso de paz en Colombia: el primero en el inicio del acuerdo de paz, el segundo durante el proceso y la firma del acuerdo, y el tercero en la implementación de los acuerdos. Agentes internacionales como la UE y de manera independiente estados como Francia, Alemania, España y China se han comprometido con donar recursos económicos para el desarrollo social y político de los planes del fortalecimiento de la ruralidad en Colombia. Así mismo se comprometieron en acompañar el posconflicto con su experiencia en acompañamiento en construcción de paz.

Con el apoyo de la comunidad internacional en el acuerdo de paz, los promotores del Sí fueron construyendo un argumento en el cual la paz era atractiva para actores que la observaban desde afuera, con este argumentos se querían mostrar los posibles beneficios que el acuerdo de paz traería para Colombia, recalando los compromisos monetarios que la comunidad internacional había adquirido con el acuerdo de paz. Por ejemplo “En octubre de 2014 el gobierno colombiano suscribió un crédito externo de tipo programático por hasta 100 millones de dólares con el Banco de Desarrollo Alemán para financiar la construcción de la paz y el postconflicto” (Cera, 2017). Como este son varios los ejemplos del compromiso que adquirió la comunidad internacional en el acuerdo de paz y su implementación.

4.2.5 Las víctimas están en el centro del acuerdo

En el centro de este acuerdo de paz se decía, estaban las víctimas, por eso se diseñaron cinco acciones concretas para la reparación de las víctimas en donde se incluían las sanciones a responsables enmarcados en la verdad, reparación y no repetición como ejes centrales del acuerdo. Los promotores del Sí afirmaban que este proceso de paz, a diferencia de los anteriores tenía como eje central las miles de víctimas del conflicto armado en Colombia, ya que tendrían una reparación integral incluyendo los derechos a la restitución, la indemnización, la rehabilitación, la satisfacción y la no repetición.

5. Análisis del discurso de los principales argumentos

En el siguiente apartado realizaré un análisis del discurso a los dos bloques discursivos de las dos campañas la del No y la del Sí en el plebiscito por la paz. El análisis del discurso es una invitación para que el analista sea un crítico del discurso y adopte una posición desde la cual va a hablar. Es decir, debe tomar una actitud política frente a lo que se considera como un abuso de poder, denunciar la manipulación⁷ y mentiras políticas a las cuales recurren los actores políticos a través de la manipulación y el control; las dos campañas políticas del plebiscito por la paz recurrieron a la mentira política como una de las principales estrategias de marketing político; pero para este ejercicio solo analizaré algunos elementos de la mentira política de la campaña del No.

La campaña del No utilizó la mentira política como la herramienta más útil para generar en los votantes una agitación emocional para que salieran a sufragar y ganar una elección política. En su momento el Consejo de Estado aceptó una demanda ciudadana en la cual

⁷ Me remito a la definición que hace la Real academia de la Lengua Española sobre la manipulación “controlar sutilmente a una persona, grupo de personas, o a la sociedad, impidiendo que sus opiniones y actuaciones se desarrollen natural y libremente”(Cáceres, 2015).

piden anular los resultados del plebiscito, esta alta corte argumentó que es un hecho notorio que la campaña del No utilizó mentiras políticas⁸ en el plebiscito por la paz.

La dominación discursiva es uno de los instrumentos más eficaces dentro de la política electoral, esto lo aprovecharon muy bien las dos campañas políticas, cada una a su manera adoptando estrategias en la construcción de estructuras discursivas que fueron generando una polarización cada vez más aguda en los diferentes grupos sociales; Uribe utilizó un arsenal de dispositivos⁹, estos dispositivos se fueron configurando en un escenario en el cual solo se podía estar en un solo bando de la balanza política, los que estaban con Uribe y se oponían al acuerdo de paz, y los que estaban con Santos y las FARC y apoyaban el acuerdo de paz.

Ante la divulgación del acuerdo de paz firmado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, el expresidente Uribe el pasado 26 de agosto del 2016 leyó un discurso político titulado *297 páginas en una sola pregunta y de afán*, en este discurso el dirigente político reafirma su posición negativa frente al acuerdo de paz al que considera como un premio para los terroristas. A continuación, pequeños fragmentos de este discurso registrado y publicado por el periódico El Heraldo (2016) que nos permiten ver cómo un personaje con peso político y credibilidad, puede generar una representación social sobre una situación trascendente como la negociación con una guerrilla: "Las FARC no ofrecen perdón y no se arrepienten de sus actos. Se burlan de sus víctimas y del país"; en otro apartado del texto el exmandatario manifestó "El gobierno niega servir al castro chavismo pero le allana el

⁸ "Tomando como referencia múltiples publicaciones de prensa, el alto tribunal asegura que quedaron al descubierto mentiras expuestas "de forma masiva y sistemática", sobre todo en relación con los temas de ideología de género, eliminación de subsidios, afectación del régimen pensional, impunidad, víctimas y cambio a un modelo de Estado como el de Venezuela" (Semana, 2016). A Continuación, nombraré los puntos que el consejo de estado encontró como "engaño generalizado" al sufragante: Enfoque de género, Eliminación de subsidios, Afectación al régimen pensional, Impunidad, Víctimas y Cambio del modelo económico.

⁹ Se trata de un conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cada cosa, sea discursiva o no: discursos, instituciones, edificios, leyes, medidas policíacas, proposiciones filosóficas (Giorgio, 2011). los dispositivos se utilizan en una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder.

camino, Chávez inicialmente negó el castrismo, la FARC por lo menos confiesa su socialismo Siglo XXI.” (El Heraldo, 2016). Con este discurso el exmandatario hace hincapié en los peligros que se generan con lo que se denominó castrochavismo, y en la indignación que generaba en la sociedad que las FARC no tuvieran penas privativas de su libertad proporcional a la magnitud de sus delitos.

Dentro de las dos campañas se enfrentaron dos bloques discursivos antagónicos, por un lado, estaba el discurso que se construyó con los cuatro argumentos centrales del No: Ideología de género, castrochavismo, paz sin impunidad y sustitución de la constitución; y por el otro lado, estaba el discurso del Sí con los cuatro argumentos principales: fin de la guerra, más progreso y desarrollo, apoyo internacional y las víctimas en el centro del acuerdo. Esta rivalidad discursiva se hacía cada vez más aguda en la lucha por la conquista de los diferentes escenarios y por la disputa de los discursos públicos.

Dentro de los sistemas políticos democráticos quienes tienen la capacidad de controlar los discursos públicos, es decir quienes dominan los temas que se discuten en la agenda pública, también definen lo que se discute dentro de ella y así influyen directamente sobre los modelos mentales. Para entender este concepto vamos a utilizar la definición que hacen Denzau y North (1994) quienes definen “los modelos mentales como representaciones internas que los sistemas cognitivos individuales crean para interpretar el ambiente que les rodea” (Solórzano, 2008). Estas representaciones que se van construyendo dependen de múltiples variables sociales, culturales, económicas y políticas alrededor de las experiencias en nuestras vidas. Para entender cómo los individuos toman sus elecciones, se debe estudiar el ambiente que está a su alrededor.” Según Denzau y North (1994), los individuos aprenden a mejorar sus modelos mentales directamente del ambiente externo (Solórzano, 2008). Los individuos poseen sus propios modelos mentales que hasta cierto margen son únicos dentro de cada individuo, pero dentro de las relaciones y sus mecanismos de comunicación, estos modelos mentales pueden llegar a ser compartidos entre varios individuos.

De esta manera, los medios de comunicación y las redes sociales tuvieron un papel fundamental en el plebiscito por la paz, como instituciones en las que circulan de manera masiva discursos políticos y sociales que se convierten en referentes sobre el mundo. En este sentido los medios de comunicación, como lo plantea González, (2018) “son instituciones con poder y credibilidad en las que se deposita la responsabilidad de interpretar la realidad y presentarla a todos aquellos que no tienen la posibilidad de acceder directamente a ella” (sp).

Como dice Carvajal (2004), las representaciones sociales “no son sólo creencias personales e individuales sino representaciones mentales socialmente compartidas tal como el conocimiento, las normas, los valores y las ideologías” (Carvajal, 2004, p. 368). Mora (2003) sugiere que las representaciones sociales son el entendimiento razonable que procuran instruir, permanecer al día y percibirse dentro del entorno colectivo y social, y que tiene origen en la interacción de las comunicaciones en los diferentes grupos sociales (p.7). Para ejercer un control y tener un dominio sobre los votantes es necesario tener control sobre el contexto, entendiendo los contextos “(...) como modelos subjetivos que, al tiempo que median entre la experiencia social comunicada y su aprehensión de parte de actores socioculturalmente situados, orientan el comportamiento lingüístico” (Cárdenas, 2014); es decir, el contexto son todas las construcciones de ideologías, valores, actitudes y pensamientos que nos habitan y que exteriorizamos a través del discurso.

A través del discurso se van generando modelos mentales y con éstos se crean unas representaciones sociales que permiten construir discursos en los que se identifica un nosotros frente a un ellos, y a partir de esto se consolidan las construcciones de las representaciones mentales entendidas como “(opiniones, actitudes, ideologías), que hacen un retrato de nosotros como buenos y de ellos u otros como malos” (Rodríguez, 2004).

Alrededor del acuerdo de paz se fueron construyendo unas narrativas y con estas el binomio amigo/enemigo¹⁰. Estos relatos fueron hábilmente utilizados por el expresidente Uribe y los seguidores del Centro Democrático, quienes enfocaron sus discursos en resaltar los aspectos y consecuencias negativas de votar por el Sí en el acuerdo de paz. El uribismo le apostó a reforzar los principales miedos a través de la herramienta retórica a partir de lo que se denomina autopresentación positiva y presentación negativa de sus contradictores políticos.

Los argumentos utilizados por las dos campañas generaron en la sociedad una excitación emocional. Los antagonismos fueron marcados: por un lado, estaba el bloque discursivo a favor del acuerdo de paz: políticos, empresarios, sociedad civil, comunidad internacional, etc.; por el otro, el bloque discursivo que rechazaba el acuerdo: políticos, grupos religiosos, ex militares, etc. Estos antagonismos fueron la base para que se fueran configurando la estrategia del odio y el miedo utilizada por algunos de los promotores del No en el plebiscito por la paz. La estrategia de polarización fue efectiva ya que como dice Rodríguez (2004) “Esta estrategia ideológica de total de polarización puede ser aplicada a todos los niveles y dimensiones del discurso que sean capaces de expresar, señalar o enfatizar (o restar énfasis) a *Nuestras cosas buenas* y a *Sus cosas malas*” (Rodríguez, 2004, p.33). En este punto los estrategas del No resaltan las cifras positivas¹¹ que hubo en el gobierno del expresidente Uribe bajo la política de seguridad democrática y también recordaban los ataques, asesinatos, secuestros y atentados terroristas cometidos por las FARC; entre los que más se recuerdan por la indignación que generaron en la sociedad están: El atentado en Bojayá, el secuestro y después asesinato de los once diputados del Valle, el atentado al club el Nogal y los diferentes atentados a la fuerza pública. En esta

¹⁰Para mayor claridad consultar el texto: El concepto de lo político Schmitt (1999)

¹¹ Estos son algunas cifras positivas de la política de seguridad democrática que tienen lugar en el gobierno del expresidente Uribe Vélez “Reducción importante de algunos delitos, como los homicidios, que disminuyeron en un 38 por ciento, al pasar de 28.534 casos en el 2002 a 17.717 en el 2009 y los secuestros que disminuyeron en un 92 por ciento, al pasar de 2.882 en el 2002 a 213 en el 2009. Igualmente disminuyeron los hurtos a entidades financieras en un 65 por ciento y de automotores en un 47 por ciento” (El Espectador, 2016).

estrategia de construcción del enemigo político¹² la campaña del No se asume como víctima paciente de las agresiones de las FARC, y ubica automáticamente a quienes se encuentran del lado de la campaña del Sí los agentes amenazantes (Rodríguez, 2004). Las FARC fueron etiquetados como enemigos de la sociedad, fueron catalogados como terroristas y a través de esta etiqueta se fue reafirmando la representación social negativa que existía frente a ellos; es decir, cada vez que el expresidente Uribe en un discurso público mencionaba la palabra terroristas, automáticamente uno de los primeros grupos de asociación con esta palabra eran las FARC, y así efectivamente con la etiqueta de terrorista se mostraba el acuerdo de paz como un premio a un grupo de delincuentes que solo trajeron dolor, muerte y tragedia. El Uribismo enfocó la estrategia de la utilización de palabras como: castrochavismo, impunidad, guerra, masacres, narcotráfico, violación y terrorismo, que repetidas dentro de los discursos públicos iban formando una idea negativa del acuerdo de paz. Uribe en la actualidad es uno de los actores políticos con mayor legitimidad y esta se traduce en la capacidad que como político tiene para crear los modelos mentales que logran mantenerse dentro del discurso político amigo-enemigo.

Dentro de los dos bloques discursivos que circularon en el plebiscito por la paz, la campaña del No y la campaña del Sí, se enfrentaron los mensajes que se iban construyendo alrededor del plebiscito por la paz, a su vez se visualizaron dos grupos de actores políticos, estos actores cumplirían el rol de emisores del mensajes, dentro de estos se pudo observar algunos con mayor relevancia y protagonismo en el escenario político como el ex presidente Álvaro Uribe, líder natural del partido Centro Democrático y principal opositor del acuerdo de paz; el otro actor protagonista fue el presidente de Colombia en ese momento, Juan Manuel Santos, quien decidió jugar todo su arsenal político para sacar el acuerdo de paz adelante.

Las dos campañas políticas le apostaron a reforzar los principales miedos y esperanzas que generaba el acuerdo de paz en las personas del común, cada una a su manera utilizó

¹² Para Schmitt enemigo político “ siempre es el otro, ese otro que se presenta como diferente de una manera particularmente intensa, un otro reconocido, un otro público, un otro abiertamente declarado como antagonista de un modo particular de existencia” (Schmitt , 1984 citado en Hurtado 2012 p.137).

diferentes argumentos políticos que iban generando en los votantes posiciones que se reafirmaban y otras tantas que cambiaban en la medida que transcurría el proceso político y la excitación emocional aumentaba.

Las dos campañas mostraron cómo cada una era mejor que la otra, esto fue el enfrentamiento de dos proyectos políticos y de dos visiones de país. Por un lado, estaban los del No que planteaban las posibles consecuencias políticas y económicas si se votaba por el Sí, asociadas a lo que se denominó castrochavismo; y por el otro lado, estaban los votantes del Sí, que argumentaban las bondades del acuerdo para el desarrollo social, político y económico del país si se votaba por esta opción; los votantes del Sí presentaban el acuerdo como un momento ideal para el cambio, como una única oportunidad que no se podía desaprovechar. En la socialización de un informe que presentó el coordinador residente y humanitario de las Naciones Unidas en Colombia Fabrizio Hochschild explica cuáles son los beneficios que trae la paz para Colombia; Hochschild habla de que no sólo son beneficios políticos los que trae el acuerdo de paz si no que los beneficios se verán reflejados en todos los sectores del país. El periódico El Espectador registró este informe desde la perspectiva de unos beneficios económicos, a continuación, nombraré algunas cifras relevantes “En ausencia del conflicto armado, “la economía hubiera crecido a tasas de hasta el 8%” o “se generarían cerca de 700.000 toneladas más de alimentos”, esas son algunas de las conclusiones del informe “¿Qué ganará Colombia con la paz?”, hecho por el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac)” (El Espectador, 2016).

El uribismo reforzó la imagen positiva que aún mantenía el expresidente Uribe de un hombre de mano fuerte con los terroristas, y de mostrar a Santos como un traidor y un hombre débil para enfrentar a los guerrilleros; Santos fue presentado por un hombre con legitimidad política, como el político que le estaba cediendo el país a las FARC. En un discurso de Álvaro Uribe Vélez paralelo a la ceremonia de la firma del acuerdo paz entre el gobierno Santos y las FARC en la ciudad de Cartagena, el exmandatario lanzó fuertes

críticas no sólo al acuerdo si no también a la comunidad internacional que apoyaba este proceso. La revista Semana (2016), registró este discurso al cual titularon “los 10 duros dardos de uribe a la firma de la paz”. El expresidente comienza su discurso diciendo “terrorismo triunfante ha logrado que se le apruebe toda la agenda” Uribe hace énfasis en resaltar cómo este acuerdo sería un premio para las FARC reafirmando una marcada diferencia en la forma de gobernar entre su gobierno y el de Santos. En el discurso el ex mandatario subraya cómo el gobierno de Santos con su “debilidad” para enfrentar al terrorismo “prefirió asociarse” con un grupo armado. “Se repite el grave error de asociar al Estado con criminales, en esta ocasión con las Farc, para combatir a otros criminales como los sucesores del paramilitarismo. Esa amarga experiencia se vivió en el pasado y graduó más criminales. Las Farc se habría acabado si mi Gobierno hubiera permitido que los paramilitares avansaran en su propósito, pero el camino institucional de combatirlos a todos fue nuestro camino” (Semana, 2016).

Durante el escenario del plebiscito por la paz se hizo evidente cómo las emociones tienen efectos profundos sobre los resultados de una elección política; las dos campañas políticas fueron fábricas de discursos que se activaban a través del vehículo del miedo y la esperanza y con estos se fueron generando estrategias de poder y control. Esto iba agudizando la polarización que cada vez ahondaba las diferencias irreconciliables de los dos discursos alrededor del acuerdo de paz.

Dentro del discurso político la preparación del mensaje es fundamental, de esta forma cada argumento, palabra e imagen contribuyen al propósito del discurso que es persuadir a los receptores directos e indirectos y así provocar un comportamiento determinado para los intereses electorales del emisor del discurso político. Según Joseph Klapper, “el mensaje parte por el emisor y culmina con la decodificación que realiza el receptor” (Otero, 1997); pero este mensaje y su interpretación por parte del receptor va a estar sujeta a las siguientes variables: ¿Cómo se transmite ese mensaje? ¿Quién emite ese mensaje? ¿A través de qué mecanismos se emite? Para el caso concreto del plebiscito por la paz, las dos campañas recurrieron a instrumentos de la comunicación que apelan a la emocionalidad de

los receptores del mensaje y así elaboraron un discurso enmarcado en el miedo y la esperanza que buscaba cautivar y seducir los receptores que estuvieran aún indecisos en su elección del voto.

5. A modo de conclusión

Las emociones políticas son un tema fascinante, pero el interés por este tema en Colombia y principalmente en la academia es relativamente reciente; la ciencia política se ha centrado en el abordaje de estas problemáticas desde la comunicación política y en particular desde el marketing político, dando algunas pinceladas frente al uso que se hace de las emociones y el papel que juegan en el ejercicio de la política; en tiempos tan convulsionados emocionalmente habría que profundizar en estos enfoques.

Considerar el papel de las emociones en escenarios electorales permitiría comprender la naturaleza de las emociones políticas, y la forma en que inciden en el ejercicio de la vida privada y en especial en los procesos políticos; es pues una necesidad latente en los espacios de la academia colombiana.

Hechos recientes de la política electoral en el mundo (el Brexit, triunfo de Trump, el triunfo del No en el plebiscito por la paz en Colombia, etc.), dan muestra de cómo es necesario recurrir y comprender las emociones para ganar una elección política. Los ejemplos anteriores tienen en común la estrategia del miedo adoptada por quienes resultaron vencedores en estas elecciones políticas; el miedo se ha convertido en uno de los principales instrumentos para ganar en las contiendas electorales, pues existen miedos colectivos que son instrumentalizados por élites políticas y económicas.

En diferentes escenarios de la política moderna la confrontación de ideas y argumentos pasó al segundo lugar, ahora es más importante apelar a diferentes emociones con el fin de

disputar el poder político; los debates de ideas ya no son el plato principal en la carrera por llegar al poder, procurar las emociones incluso a través de la mentira política es la estrategia principal de los asesores políticos, algo que sin duda debería ser cuestionable.

Así mismo, en este ejercicio de escritura encontré varios hallazgos, solo mencionaré los que considero más relevantes y que me han dado algunas luces para entender las emociones y su instrumentalización en la política. Las emociones políticas son un tema fascinante, que han despertado un interés profundo en mí y me seducen para seguir investigando. Las emociones del miedo y la esperanza son indisociables, y son transferibles de persona a persona, o llevándolas a una escala mayor, de generación en generación; los políticos pueden de esta manera construir representaciones sociales alrededor del miedo y la esperanza en los ciudadanos e instrumentalizar esto con fines electorales. Muchos de los miedos y esperanzas en nuestros imaginarios son transferidos en alguna medida por quienes nos rodean y se refuerzan por los medios de comunicación y los políticos de turno, quienes movilizan esas emociones a su favor.

Las emociones del miedo y la esperanza están sujetas a un contexto vivido e imaginado que proyectamos a partir de experiencias. Los seres humanos somos la construcción de experiencias positivas y negativas que determinan nuestras decisiones políticas y representaciones sociales y a partir de ellas se van edificando las ideas de bienestar y futuro que nos generan miedo y esperanza. No obstante, estas representaciones que se construyen a partir de la experiencia, pueden ser modificadas a favor de determinados discursos políticos.

Las emociones que analicé son emociones que tienen relación con el pasado, pero también con la idea de futuro. Las personas aprenden de las experiencias y con base en ellas juzgan el presente, una vivencia trágica puede proyectarse en el futuro y una experiencia positiva puede servir de base para albergar esperanza en el futuro; es decir, las experiencias pasadas son determinantes a la hora de crear algunos tipos de miedos y esperanzas. Así, con el paso

del tiempo, el miedo y la esperanza pueden ser transfiguradas de un estado a otro en la medida que son atravesadas por diferentes variables vivenciales.

La esperanza es precisamente aquello que hace soportable lo insoportable de la condición humana, a saber, que se nace para morir, y el consiguiente miedo que nos genera dicha certeza. Las causas colectivas otorgan sentido a la existencia, por ello las emociones políticas pueden llegar a vincular a las personas con determinadas causas políticas. El miedo y la esperanza también se manifiestan en la desconfianza y confianza que las personas depositan en ideas, personas, e instituciones. Cuando se tiene desconfianza el miedo aumenta; al contrario, cuando se tiene confianza el grado de esperanza aumenta. El acuerdo de paz y su posterior refrendación a través del plebiscito experimentó varios momentos complejos que alimentaban la desesperanza frente a este proceso, pero también se evidenciaron momentos de confianza cuando este acuerdo daba avances de construcción de paz.

La manipulación está presente en todos los escenarios de la vida; en la escena pública la manipulación se ha convertido en una de las armas más importantes y adquiere cada vez más fuerza dentro del discurso público como herramienta útil y eficaz por parte de las élites políticas, sociales y económicas. El uribismo le apostó a reforzar los miedos y temores de la población por medio de los discursos del castrochavismo y la ideología de género, y a partir de esto se fueron generando los espacios que le permitieron mantener una manipulación efectiva a través del discurso construido en contra del acuerdo de paz. Gran parte del discurso construido por los promotores del No que circuló en el plebiscito por la paz se edificó sobre las bases de mentiras políticas que fueron generando unas representaciones sociales del acuerdo de paz y de sus principales actores como enemigos políticos, acrecentando la polarización y dotándola de contenido emocionales.

En el escenario electoral del plebiscito se enfrentaron dos bloques discursivos cada uno a su manera buscaba la conquista de los escenarios del discurso público; esta disputa por

el control la ganaron los promotores del No, quienes supieron aprovechar la agitación emocional del momento para introducir su arsenal discursivo que fue la base para la construcción de los modelos mentales que circularon en el acuerdo de paz.

Las representaciones sociales que se construyeron y en algunos casos se reafirmaron sobre las FARC, Santos y el acuerdo de paz fueron el cimiento para la consolidación de esos modelos mentales negativos que existen sobre estos actores políticos, y a su vez estos modelos mentales sirvieron para que las narrativas de un *nosotros* frente a un *ellos* se afianzarán en el discurso político. El uribismo le apostó a reforzar la política de seguridad que se basa en el binomio de amigo/enemigo y en la construcción del enemigo político que se afianzó desde el primer gobierno del expresidente Uribe. Con las representaciones sociales ya edificadas fue más fácil crear los modelos mentales negativos alrededor de la negociación con las FARC.

El análisis que realicé al bloque del discurso del No, mostró cómo centraron su mensaje en el campo semántico del comunismo, la guerra y el socialismo, centrando la estrategia en la creación del miedo como el principal instrumento político; enfocan su estrategia en la utilización de palabras como: castrochavismo, impunidad, guerra, masacres, narcotráfico, violación y terrorismo, que generaron en los votantes una sensación de incertidumbre y miedo. Los promotores del No supieron hacerse una auto representación positiva y enmarcar a sus contradictores en la representación negativa.

Uno de los factores por los cuales el No se impuso en el plebiscito por la paz fue que esta campaña política le supo apostar de forma contundente a la articulación de la estructura del discurso como herramienta de control y dominación a través de la manipulación de los argumentos políticos para crear modelos mentales que les permitiera ejercer un control sobre las representaciones sociales que la sociedad tenía de la justicia, la paz, la igualdad y el desarrollo.

El miedo y la esperanza son dos emociones que no se pueden separar, son almas gemelas, dos caras de una misma moneda; es por esto que en los discursos, acciones e ideas donde

se adopta alguna de las dos emociones, intrínsecamente está ligada a su emoción contraria y a su vez complementaria. Así mismo podemos concluir que las dos campañas políticas en el plebiscito por la paz, la del No y la del Sí, recurrieron a estas dos emociones como motores fundamentales en la construcción de sus discursos políticos, cada una a su manera y en diferente grado edificaron sus argumentos alrededor del miedo y la esperanza.

Bibliografía

- Arteta, A. (2003). *Pasiones políticas. teoría política: poder moral democracia*. Madrid: Alianza (textos universitarios).
- Bauman, z. (2007). *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1986). *Las sociedades del riesgo hacia una nueva modernidad*. Barcelona:
<https://davidhuerta.typepad.com/files/beck-ulrich-la-sociedad-del-riesgo-hacia-una-nueva-modernidad.pdf>.
- Bluradio.com. (02 de 02 de 2018). Obtenido de <https://www.bluradio.com/nacion/por-que-aun-con-el-fantasma-del-castrochavismo-petro-lidera-encuesta-167947>
- Cáceres, O. (24 de agosto de 2015). El secreto arte de manipular a través del discurso público. *El Dinamo*.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder.
- Camps, V. (2012). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder.
- Cárdenas, C. (2014). Teun A. VAN DIJK. Discurso y contexto. Un enfoque socio cognitivo. *Alpha*.
- Carvajal, A. (2004). “Discurso y dominación”. En *Grandes Conferencias en las ciencias humanas*. (págs. 363-370). Bogotá: Criterio jurídico.
- Cera, S. (31 de 06 de 2017). www.elheraldo.co. Recuperado el 19 de 01 de 2020, de www.elheraldo.co:
<https://www.elheraldo.co/politica/el-papel-de-la-comunidad-internacional-en-la-paz-387771>
- De Sousa de santos, B. (2016). La incertidumbre, entre el miedo y la esperanza. *Casa de las Américas*, 1-9.
- Diego Lesmes, C. R. (2015). *Guerra asimétrica y el conflicto armado elementos*. Obtenido de <https://repository.unimilitar.edu.co>: <https://repository.unimilitar.edu.co>

El Espectador. (10 de 08 de 2016). Los números que traería la paz. <https://www.elespectador.com>.

El Herald. (26 de 08 de 2016). Lea aquí el texto de Álvaro Uribe sobre su posición frente al acuerdo final. <https://www.elheraldo.co>.

El Tiempo, R. e. (02 de 10 de 2016). *El tiempo Online*. Obtenido de El tiempo Online:

<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016-42861>

El Tiempo, R. e. (02 de 10 de 2016). *El tiempo Online*. Obtenido de El tiempo Online:

<http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016-4286>

Fromm, E. (1970). *La Revolución de la esperanza*. México: Omegalfa.

Galán, E. (22 de 11 de 2010). *Micro filosofía*. Obtenido de Micro filosofía: <https://www.microfilosofia.com/2010/11/definiciones-de-esperanza-y-miedo.html>

Giorgio, A. (2011). Que es un dispositivo? *Sociologica (Mexico)*. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/>.

Gonzales, M. (2017). La "pos verdad" en el plebiscito por la paz en Colombia. *Nueva sociedad*, 115-126.

Gonzales, M. (23 de 11 de 2014). <http://www.anep.edu.uy>. Obtenido de <http://www.anep.edu.uy>:

<http://www.anep.edu.uy/prolee/index.php/glosario/208-argumentacion>

Gonzales, V. (20 de 03 de 2018). <https://zero.uexternado.edu.co>. Recuperado el 14 de 10 de 2019, de <https://zero.uexternado.edu.co>: <https://zero.uexternado.edu.co/el-papel-de-los-medios-en-la-construccion-de-la-paz>

GuijarroTarradellas, E. G. (s.f.). <https://m.riunet.upv.es>. Obtenido de <https://m.riunet.upv.es>:

<https://m.riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/53303/Marketing%20político.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Hernández, M. (2017). El triunfo del No: paradoja emocional detrás del plebiscito. *paz-ando*, 92-96.

<https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/handle/10654/14009/LesmesOrjuelaDiegoArmando2015.pdf;jsessionid=A1A53D69D84A1D84C0BE54C5731A7A1C?sequence=2><https://repository.unimilitar.edu.co/>

Hurtado, D. (2012). El concepto de lo político: La necesidad de un criterio inevitablemente transitorio. *Revista de estudios sociales*, 136-143.

Moisi, D. (2009). *La geopolítica de las emociones*. Bogotá: Norma.

Mora, M. (2003). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital*, 1-25.

Otero, E. (1997). *Teorías de la comunicación*. Santiago de Chile: Textos universitarios.

Rodríguez, C. (2004). Discurso y Dominación. (págs. 1- 41). Bogotá (Colombia): Grandes conferencias en la facultad de ciencias humanas.

Rodríguez, D.L. (2015). <https://repository.unimilitar.edu.co>. Obtenido de

Semana, R. (23 de 09 de 2016). *Semana.com*. Obtenido de *Semana.com*: <http://www.semana.com/nacion/articulo/uribe-rechaza-el-acuerdo-entre-gobierno-las-farc/443612-3>

Semana. (01 de 10 de 2016). *Semana.com*. Obtenido de *Semana.com*: <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-campanas-publicitarias/496135>

Semana. (19 de diciembre de 2016). *Las "mentiras" de la campaña del NO según el Consejo de Estado*. Obtenido de *Semana.com*: <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-consejo-de-estado-dice-que-se-le-mintio-al-electorado-en-campanas-del-no/510040>

Semana. (2016). Los 10 duros dardos de Uribe a la firma de la paz. <https://www.semana.com>. Obtenido de <https://www.semana.com>.

Semana.com. (17 de octubre de 2016). "No se nace siendo mujer" la frase que quiere explicar

Sierra, J. C. (13 de 09 de 2016). *Semana.com*. Obtenido de *Semana.com*: <http://www.semana.com/nacion/articulo/plebiscito-por-la-paz-jaime-castro-vota-no-y-expone-sus-razones/493581>

Soage, A. (2006). La teoría del discurso de la escuela de Essex. *Clac Círculo*, 46-61.

Solorzano, H. (23 de 11 de 2008). <https://jih.ufm.edu/>. Obtenido de <https://jih.ufm.edu/>: <https://jih.ufm.edu/wp-content/uploads/2016/11/6.-Sol%c3%b3rzano-Herbert-Modelos-mentales.pdf>

Spinoza, B. (1980). *Ética: Demostrada según el orden geométrico*. Madrid (España): Nacional (Madrid).

Spinoza, Baruch. «Ética demostrada según el orden geométrico.» En *Ética demostrada según el orden geométrico*, de Baruch Spinoza. Madrid: Horbis S: A, 1980.

Tiempo, R. (01 de 10 de 2016). *Que es cierto y que es un mito sobre el Castro chavismo*. Obtenido de El Tiempo online: <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/significado-del-castrochavismo-3151>

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis S. A.